

FRAY LUIS DE LEÓN COMENTARISTA, O LA RAZÓN FILOLÓGICA

JUVENTINO CAMINERO
Universidad de Deusto

INTRODUCCIÓN

No se trata de elaborar una arqueología del comentario filológico de Fray Luis de León o, si se quiere, los principios o leyes fundamentales que debe reunir la especulación exegética en abstracto para que la interpretación obtenida de los textos pueda presentarse como científica o verosímelmente coherente desde un punto de vista lógico. Tampoco se trata de establecer una propedéutica, que indicara o llamara la atención sobre los elementos o componentes del paradigma propuesto por el autor en su amplia indagación de los textos bíblicos a través de su largo itinerario como hermeneuta vocacional. Fray Luis de León no asume en sus escritos una actitud normativa ni expone un *organon* de medidas que el lector tenga que seguir al pie de la letra, con la finalidad de captar el significado verdadero del texto. En suma, nuestro autor no parte en su quehacer como intérprete bíblico ni de una metafísica de principios o condiciones últimas *a priori* que gobiernan la semiótica del texto bíblico, ni de una lógica formal que delimite el campo jurisdiccional del tratado exegético como género literario. Fray Luis de León evita de hecho el dogmatismo de otros rivales suyos, como el helenista León de Castro o el teólogo Bartolomé de Medina, para quienes la Septuaginta y la Vulgata representaban la verdad de una vez por todas, con exclusión de toda otra vía de aproximación a los textos de la Sagrada Escritura.¹ Las creencias o convicciones de Fray Luis al respecto no constituían una ideología petrificada. Por el contrario, era partidario de la relatividad y apertura signi-

1. Véase los escritos de Fray Luis DE LEÓN en tomo a la *Vulgata*: «Respuesta de Fray Luis de León estando preso en la cárcel», p. 211 y ss; «Carta inédita...», p. 963; «Informes inéditos acerca de la corrección de la Biblia», p. 987; «Perfección relativa de la Vulgata», p. 991, y «Defensa de su Exposición del Cantar de los Cantares», pp. 993 y ss. en *Obras Completas castellanas*, BAC, Madrid, 1967, Tomo I.

ficativas de los escritos bíblicos empleando siempre una multiplicidad de opciones interpretativas, al servicio de un criterio o escala de valores jerárquico y razonado, a saber, la lengua original y la especulación o investigación filológica, ayudándose de otras versiones y de las opiniones de los «doctos hebreos» al igual que de los escrituristas católicos. En definitiva, el método de Fray Luis de León como comentarista se puede reducir a muy pocas fórmulas, aunque de gran complejidad, como vamos a verificar en este ensayo.

LA REALIDAD DE VERDAD Y SU REPRESENTACIÓN

Para Fray Luis de León, como buen renacentista, existe un orbe de valores perfecto, de orden divino, que se proyecta en dos direcciones o vertientes: la humana y la cósmica. La cósmica tiene como rasgo definidor la armonía o el gran concierto, propio del eslabonamiento gradual y jerárquico de los diferentes cuerpos estelares, constituyendo de hecho un macrocosmos; la vertiente humana se constituye en microcosmos por analogía con el universo o macrocosmos, del cual es emisario cifrado, y por participación con el orden divino. La vertiente cósmica se percibe por medio de la contemplación sensorial y la especulación conceptual. Ahora bien, como la participación del hombre en el orden divino es imperfecta, queda en el ser humano una permanente aspiración a la plenitud, que no queda satisfecha en este mundo, fenómeno que se puede comprobar en *De los nombres de Cristo* y en varias de las odas de nuestro poeta.² Para Fray Luis de León la plenitud divina se manifiesta en la Biblia y se concretiza en lo que él llama la realidad de verdad, la cual se verbaliza o expresa en el texto, se actualiza en el discurso o proceso de enunciación y se comprende por el razonamiento, cuya base son las palabras originales, que encierran potencialmente multiplicidad de sentidos, a descubrir, concretar y matizar por medio de la razón filológica. Veamos los principales mecanismos de este instrumental racional.

1. El postulado fundamental, incontrovertible, del que parte Fray Luis de León en su quehacer como exégeta, es que la realidad de verdad divina está revelada en la lengua original en la que están escritos los libros sagrados. En el proceso de interpretación y aplicación personal a través de la creencia se convierte en dogma, cuyo contenido e implicaciones se descubren y asimilan por medio del análisis de la lengua original, condición *sine qua non*, por consiguiente, para la comprensión genuina del mensaje bíblico.

2. Desde el punto de vista concreto e histórico, la lengua original (el hebreo) tiene varias interpretaciones, que se van sucediendo con el paso del tiempo.

2. Véase Fray Luis DE LEÓN, *De los nombres de Cristo*, «De los nombres en general», en pp. 414 y ss.

po y que Fray Luis de León conserva y emplea en su programa hermenéutico con objeto de precisar lo más posible el sentido y radio de significación en forma de observaciones de tipo literal, metafórico, alegórico, gramatical y místico. Todo esto implica también, y Fray Luis de León así lo cree, que el texto original encierra múltiples sentidos y verdades, aunque él da preferencia a la interpretación literal. Así, la versión latina (La Vulgata) de San Jerónimo, a quien nuestro escriturista llama varias veces «nuestro intérprete»; el parafrastes caldeo (arameo), que es una versión parafrástica del hebreo, es decir, una *Übersetzung* con una notable dosis de *Auslegung*, o por otro nombre, los *Targumin* incluidos en la *Biblia Políglota Complutense* (1517) y en la *Regia* o también llamada de *Amberes* (1573), esta última bajo la dirección de Arias Montano, amigo de Fray Luis de León durante muchos años, y también usada más tarde por Quevedo;³ la versión griega de los LXX, fetiche y objeto de discordia y polémica por parte de León de Castro, con implicaciones de grave riesgo para la integridad física de Fray Luis de León ante el mismísimo brasero inquisitorial; otras letras o versiones frecuentemente mencionadas, pero no identificadas por nuestro exégeta; las opiniones de los doctos hebreos y talmudistas, de gran consideración para Fray Luis por ser conocedores del hebreo, *a fortiori* además si se tiene en cuenta que a Fray Luis en su interpretación le urge desvelar el complejo significacional del léxico en sus diferentes acepciones y usos, concediendo gran importancia a los valores etimológicos de los vocablos originales en su propio caldo de cultivo.⁴ Los doctos hebreos en cuestión son: Raší, Abraham ibn 'Ezra, Šémuel ben Yěhudá ben Tibbón, Obadyá Sforno, Mošé Ab-Šek, David Qimhí, Mošé Qimhí, Běrekyá, Ralbag y Maimónides (su *Guía para los perplejos*);⁵ de hecho, Fray Luis de León menciona directamente a Abraham ibn 'Ezra en su *Declaración del Cantar de los Cantares*, 5.14, p. 158.

3. El análisis técnico de la lengua, con el objeto de exponer el sentido o sentencia que encierran las letras o las palabras. Adquiere preponderancia el sentido literal, expresado de manera muy insistente en el *Cantar de los Cantares*, *De los nombres de Cristo* y sobre todo en el *Libro de Job* con las denominaciones siguientes: el original a la letra, al pie de la letra en el original, a la letra, al pie de la letra.

También sobresale el análisis de las diferentes acepciones de palabras y expresiones, con la inclusión alguna vez del significado enigmático o misterioso, sin faltar ejemplos de exploración cabalística, como la aplicación a Cristo de los

3. Ver F. PÉREZ CASTRO y L. VOET, *La Biblia Políglota de Amberes*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1973. Para Quevedo, Juventino CAMINERO, «El léxico hebraico y su significación en la obra de Quevedo», *Letras de Deusto*, 17 (enero-junio, 1979), pp. 53-85 y Raúl A. DEL PIERO, «Las fuentes del *Job* de Quevedo», *Boletín de Filología*, XX (1969), pp. 17-133.

4. Ver Alexander HABIB ARKIN, *La influencia de la exégesis hebrea en los comentarios bíblicos de Fray Luis de León*, CSIC, Madrid, 1966.

5. *Ibid.*, pp. 7 y 187.

cinco nombres de Hijo en el AT (*Nombres de Cristo*, p. 741) y la larga disquisición sobre el significado simbólico de las letras de la palabra *Dabar* aplicado al nombre de Jesús, incluyendo también connotaciones crípticas del número tres y del cuatro, juntamente con el nombre de Dios, el así llamado *tetragrammaton* (*Nombres de Cristo*, 769-775).

Tradicón pitagórica, cabalística y pensamiento mágico se combinan con cierta libertad de asociación y eclecticismo. Para Fray Luis de León, la palabra no es sólo portadora simbólica de la realidad, según la idea mágica de la equivalencia entre el vocablo y la cosa, concepción propia de las lenguas antiguas, sino que adquiere universalidad por medio del concepto y es capaz también de involucrar el universo entero, como se puede verificar en la introducción a los *Nombres de Cristo*, cuando trata de la dialéctica entre la unidad y la multiplicidad, rasgos recíprocamente reversibles.

En cuanto al método de traducción de los textos bíblicos, en particular el *Cantar de los Cantares* y el *Libro de Job*, opta por la versión literal de acuerdo con la morfosintaxis hebrea, que afecta a los elementos de composición y derivación de las palabras (preformativos, sufijos, artículos, orden de las palabras), los vocablos mismos, con la consecuencia de la necesidad del empleo de numerosos arcaísmos y de una fraseología y sintaxis que se acerque lo más posible al original. El producto textual resultante queda frecuentemente en tinieblas para el lector. Según esto, el segundo paso es *a fortiori* necesario: el comentario estilístico casi exhaustivo de cada verso, explicando *la letra* y los diferentes significados o sentidos que encierra el original, sin olvidar las metáforas, muchas figuras retóricas y el lenguaje figurado, cuya esencia explica (*Libro de Job*, 1.7, p. 42): «Las cuales figuras, en realidad de verdad o con la fantasía o con los ojos las ven los profetas; y son ellas imágenes que tienen su ser, pero no el mismo que representan, ni son ello mismo, sino figuras tuyas hechas por Dios y que, en lo que significan, son conformes al hecho de la verdad, y en la manera como lo significan se ajustan y proporcionan con nuestro entender».

Fray Luis de León se deleita en analizar la idiosincrasia del hebreo (la *propiedad*). He aquí algunos ejemplos, «Y digo *parlar* porque la palabra original, según la fuerza de su orden y puntos, es hablar no como quiera, sino hablar mucho o como si dijésemos *rehablar*» (*Libro de Job*. 2.10, p. 58), o sobre el intercambio de los tiempos verbales: «Y así dice *meiôme*, que según el uso de la lengua hebrea, aunque muestra tiempo pasado, se pone por lo que está por venir, por mostrar la certidumbre y firme esperanza que tiene de ello» (*Cantar de los Cantares*, 1.1, p. 82). O el fenómeno del uso del presente por el futuro (*Libro de Job*. 3.2, pp. 68-69). Reduciéndolo a síntesis metagramatical, el presente actualiza algo que sucederá y que se expresa como ya sucedido. Esto linda con el pensamiento mágico y con el llamado tiempo psicológico. Esta estructura verbal retrata la relación entre el profeta y el historiador por la fuerza del sentimiento presente con respecto al acontecimiento.

FORMAS DE ARGUMENTACIÓN DISCURSIVA

En cuanto a la argumentación lógica de su discurso, Fray Luis de León se atiene al género literario: así, el *Libro de Job* es considerado y glosado como un debate jurídico; el *Cantar de los Cantares*, como una égloga pastoril; y el *De los nombres de Cristo*, como un coloquio renacentista o diálogo clásico. No falta el análisis de figuras retóricas y el uso de la lengua hebrea, contrastado con el de la lengua vulgar de su tiempo. Destaca la convergencia de estos aspectos en la explicación de la misma palabra o verso, reduciendo la fraseología parafrástica a síntesis o recapitulación. La interpretación del texto está subordinada a un proceso discursivo como organismo muy articulado, con frecuentes análisis del estado de la cuestión.

Fray Luis de León busca el sistema en la forma genérica del libro en cuestión; en la configuración del supertexto derivado de la glosa, declaración o exposición. Siempre apunta al desarrollo de una teoría en distintos niveles de conceptualización; no se queda en la acumulación prolija e invertebrada de glosa e ilustración minuciosa de las diferentes versiones de un vocablo; somete a crítica las distintas opiniones.

La búsqueda de sistema se traduce en voluntad de estructura y estilo, con la conformación de un cuerpo entero de doctrina, vehiculado por la glosa y el análisis, el inventario de diferentes sentidos, siempre presidido por la explicación de la palabra original y una selección terminológica que se transforma en meta-lengua. Por su parte, la voluntad de estilo es el disfraz estético de la intención del autor: enseñar y propagar las verdades del cristianismo a través del comentario detallado de libros difíciles de interpretar, como el *Cantar de los Cantares* y el *Libro de Job*. Es un estilo de adición y repetición, con abundancia de sinonimia y recapitulaciones. La doctrina que expone Fray Luis de León es profunda y sistemática, de forma clara y elegante. No hay postulados gratuitos; todos los puntos se explican por muy oscuros que sean.

Fray Luis de León cumple la doble misión que se asigna como escritor y humanista, literato creador e innovador, es decir, representar literariamente la realidad en un estilo cuidado e interpretar el mundo por medio de instrumentos racionales: la razón filológica, que incluye la argumentación discursiva y el análisis lingüístico. Estos son sus teoremas, sus pruebas, sus leyes y sus fórmulas. Es, pues, literato y científico, es decir, un voluptuoso de las palabras y de las ideas, o lo que es lo mismo, un intelectual.

Los datos hacen de sus páginas un ingente muestrario de erudición, pero al servicio de la teoría,⁶ un vasto espectáculo de nociones espléndidamente presentadas y articuladas. Sus reflexiones tienen por objeto defender la *veritas* hebrai-

6. JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Espíritu de la letra*, Espasa-Calpe, Madrid, 1965, p. 15, donde declara: «Ciencia no es erudición, sino teoría».

ca y exponer el dogma católico. Escriturista, teólogo, filósofo, poeta y humanista, su microcosmos nuclear deriva por expansión y perspectiva, en un macrocosmos de amplitud constelacional, particularmente en *De los nombres de Cristo* y en las poesías. Fray Luis de León tiene curiosidad por conocer el origen y las razones de las cosas. Busca, como buen renacentista, una explicación general del universo. Su teoría es producto del análisis de los datos y de los conceptos, no de lucubraciones gratuitas. Fray Luis de León lo racionaliza todo, como Freud. Rechaza la conversión de la creencia en ideología excluyente, y de aquí proviene su heterodoxia lúcida y objetividad de criterio, como puede comprobarse en la polémica en torno a su versión del *Cantar de los Cantares*, en los proyectos de reimpresión de la Biblia de Vatablo y de corrección de la Vulgata, opinando que

pensar que con la Vulgata ni con otras cien traslaciones se hiciesen, aunque más sean al pie de la letra, se pondrá la fuerza que el hebreo tiene en muchos lugares, ni se sacará a luz la preñez de sentidos que en ellos hay, es grande engaño, como lo saben los que tienen alguna noticia de aquella lengua y los que han leído en ella los Libros Sagrados.⁷

Rechaza, pues, el sometimiento de la realidad de verdad a la opinión y de la razón objetiva al sentimiento subjetivo; no acepta la unidimensionalidad impuesta por la Iglesia ni el fetiche de la norma que se propone como artículo de inductinación.

Fray Luis de León busca siempre la universalidad de la norma o la de su aplicabilidad, de manera muy especial, y aparentemente no especiosa, en su experiencia del destino del hombre en este mundo, de sus sentimientos, pasiones y aspiraciones. Véase, por ejemplo, la espléndida loa de la adversidad en el *Libro de Job*. 2.10, p. 59, donde uno pudiera pensar que estamos ante una glosa a lo divino de la sentencia que pone fin al ensayo de Albert Camus, *El mito de Sísifo*, que reza que hay que imaginar a Sísifo feliz.⁸ En los comentarios de Fray Luis de León anda siempre en juego la dialéctica entre lo general y lo individual, lo común y lo particular como rasgo estructural de las relaciones humanas y como articulación formal del discurso que las representa; se trata de uno de los más importantes mecanismos de su idiolecto discursivo, muy complejo por otra parte. Un par de muestras bastarán para ilustrarlo: «Hace regla general de lo que es la vida de todos, movido de lo que le acontece a él y de lo que siente y padece» (*Libro de Job*. 7.1., p. 149), y el caso inverso: «Por manera que de lo general descende a lo particular de su suerte, y prueba y engrandece su miseria propia con la miseria que anda siempre junto con la vida común, y arguye de lo

7. *Obras completas*, ed. cit., Tomo I, p. 989.

8. Albert CAMUS, *Le mythe de Sisiphe*.

más descansado a lo que es menos». (*Libro de Job*. 7.1., p. 151). Los ejemplos, muy numerosos, juntamente con otros elementos retóricos y discursivos, revelan al laborioso comentarista tratando de construir siempre un sistema interpretativo supertextual que está llamado a disfrutar de validez universal. Es lo que siempre trataron de hacer los grandes poetas y filósofos de la cultura occidental, como muy bien lo confirma un prestigioso helenista contemporáneo: «La posesión espiritual del individuo no es un bien especial protegido en el que sólo participan pocos. Lo individual y lo general, lo vivido personalmente y lo conocido intelectualmente, el yo y la norma, se encuentran aquí en animada reciprocidad; hasta de *sí mismo tiene noticia* el hombre por así decir tan sólo *sub specie universalitatis*.⁹

9. Observaciones sobre un fragmento de poesía gnómica de Solón por Wolfgang SCHADEWALDT, *La actualidad de la antigua Grecia*, Ed. Alfa, Barcelona, 1981, p. 7.